

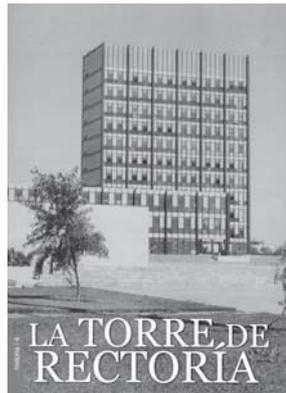
AL PIE DE LA LETRA

La torre de Rectoría

La torre de Rectoría

Edmundo Derbez García
Universidad Autónoma de Nuevo León
México, 2011

Al abreviar en las páginas de este ejemplar, realizado por el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Universidad, en el marco de las festividades de los 50 años de la construcción de la Torre de Rectoría, recreamos el proyecto más ambicioso del Lic.



Raúl Rangel Frías: el centro neurológico de lo que hoy es Ciudad Universitaria.

Rangel Frías, desde su rectorado, reunió a un numeroso grupo de intelectuales, hombres de industria, maestros, alumnos, podemos decir que a la comunidad nuevoleonense, en torno a esta magna obra.

Todos con la mirada y la ilusión de ver convertida en realidad la idea de construir un conjunto que reuniera en un solo espacio a todas las escuelas y facultades, por ese entonces desperdigadas en la ciu-

dad; primero solicitaron al entonces presidente de la república, Lic. Miguel Alemán, y posteriormente a Adolfo Ruiz Cortines, considerar los terrenos que ocupaban el antiguo campo militar, correspondiente a la Séptima Zona Militar, para instalar en ellos la Ciudad Universitaria.

A un grupo de creativos y talentosos personajes, conformado por arquitectos, ingenieros, contratistas, maestros de obra y soldadores, correspondió atender el proyecto que de cemento y acero permitiría levantar el edificio de Rectoría.

En estas páginas están consignados los nombres de una legión de nuevoleonenses que configuraron, con su talento creativo, la funcionalidad del edificio; teniendo como premisa la fortaleza de espíritu y laboriosidad, signo característico de la gente del norte.

La Oficina Técnica de Ciudad Universitaria concedió al estudiante de quinto año de arquitectura, Luis Rafael Cervantes González, el proyecto arquitectónico. En las páginas de este libro encontramos las bellas acuarelas de la fachada principal y los planos del edificio, que fueron realizados por este novel arquitecto, en colaboración con los arquitectos Francisco Valtierra Guerra, Juan Enrique López López, Carlos Alfonso Martínez Serna, Pedro Terán Esparza, Miguel Ángel Cervantes y Carlos Wah Chiang. “El edificio –mencionó alguna vez Ángel Cervantes– pertenece a un momento y a un proceso histó-

rico que produjo este tipo de arquitectura. Es el primer edificio completamente de acero aparente en Latinoamérica”.

Además del nivel arquitectónico, en el texto se abordan aspectos técnicos de la ingeniería y fases constructivas, recurriendo a fuentes documentales, hemerográficas y testimoniales a través de entrevistas con sus hacedores.

También se ofrece un reconocimiento a los principales actores y empresas regiomontanas que colaboraron en su construcción, como la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, una de las primeras industrias de Latinoamérica, que aportó el acero para la estructura.

Ciertamente, la Torre de Rectoría de la Universidad Autónoma de Nuevo León cumplió medio siglo de vida; y día con día se refrenda como el edificio emblemático del acontecer y del quehacer universitario, por lo mismo es pertinente reconocer, por medio de esta obra, la labor de quienes colaboraron en este invaluable proyecto. (Magda Isabel Hernández Garza)

El discurso como proceso de diversidad

Procesos discursivos y funcionamiento del sentido. Representaciones, operaciones de la lógica natural, diálogo y relaciones poder, ideología, discurso
Lidia Rodríguez Alfano (compiladora)
Universidad Autónoma de Nuevo León
México, 2010

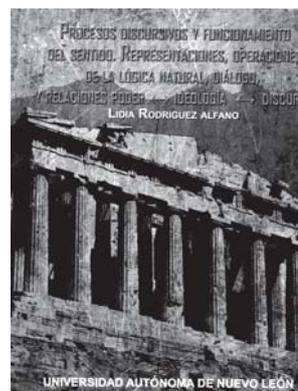
Las políticas educativas propuestas oficialmente a nivel nacional y a nivel institucional tienen su base en el paradigma psicogenético o constructivista, el humanismo y el cognitivismo; esto es, en las principales teorías que fundamentan la educación centrada en el estudiante, en cuanto proponen que el apren-

dizaje sucede cuando los aprendientes construyen significados personales sobre temas de relevancia a sus intereses. Asevera lo anterior la doctora Martha Armida Fabela Cárdenas, en su texto “Las voces de los estudiantes y las políticas educativas: alianzas y antagonismos”, en la compilación

Procesos discursivos y funcionamiento del sentido. Representaciones, operaciones de la lógica natural, diálogo, y relaciones poder, ideología, discurso.

Estas teorías, aplicadas en el aula, manifiesta Fabela Cárdenas, presuponen un estudiante activo que interactúa con el objeto de conocimiento que quiere aprender, es decir, que es de su interés personal aprenderlo, lo que desplaza entonces el problema de la enseñanza hacia el aprendizaje. El artículo de la investigadora se suma a los compilados por la doctora Lidia Rodríguez Alfano, quien comenta acerca de su selección: “El estudio del discurso cobra mayor interés cuando éste se entiende como proceso que implica una gran diversidad de funcionamientos del sentido”.

Otros textos relativos al tema corresponden a José Javier Villarreal, “La realidad en los dos Quijotes: atril de una lectura subversiva”; Diana Patricia Sepúlveda Hernández, “La autorepresentación de la ‘mujer’ en El habla de Monterrey”; José María Infante, “Campañas electorales en la política mexicana”; Dalina Flores Hilerio, “El discurso narrativo como una evidencia de la formación cultural”; Claudia Reyes Trigos, “Establecimiento del diálogo en entrevistas a migrantes temporales”; Elena Jiménez Martín, “Antes se queda el ruiseñor sin canción, que la mujer sin conversación. Un estudio de la co-



operación en el habla de hombres y mujeres en la ciudad de Monterrey”; Gabriela Adriana Elizondo Regalado, “La interacción discursiva en el aula de lenguas extranjeras: entre el diálogo y las tensiones comunicativas”; Alicia Verónica Sánchez Martínez, “El discurso silencioso: la ideología y el poder en las prácticas culinarias”.

Asimismo, participa la propia compiladora Rodríguez Alfano, con su artículo: “La representación en el ‘nosotros’ de un sujeto colectivo”. La investigadora explica: “El estudio del discurso cobra mayor interés cuando éste se entiende como proceso que implica una gran diversidad de funcionamiento del sentido”. (Zacarías Jiménez)

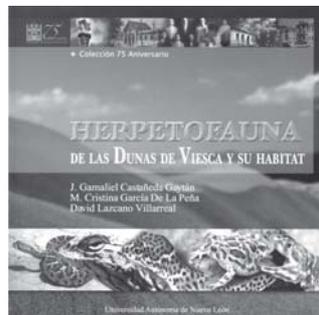
Belleza árida

Herpetofauna de las Dunas de Viesca y su Hábitat

Gamaliel Castañeda, Cristina García,
David Lazcano
Universidad Autónoma de Nuevo León
México, 2008

Aridez, soledad, muerte; parecen ser las tres palabras más comunes que acompañan la idea de desierto, como si la desolación fuera lo único que poblara el silencio que por momentos se posesiona de un ecosistema que tiene mucho más que un sol abrazador y una noche congelante. Un ecosistema que esconde vida, o mejor dicho, que lucha minuto a minuto por la vida en sus entrañas.

Es éste un tema muy interesante y mejor tratado en *Herpetofauna de las Dunas de Viesca y su Hábitat*, texto en el cual Gamaliel Castañeda, Cristina Gar-



cía y David Lazcano nos dan a conocer la diversidad de anfibios y reptiles (herpetofauna) que es posible encontrar en la región de las Dunas de Viesca, Coahuila.

Se trata de un compendio de información y fotografías que busca hacer llegar al público interesado en la naturaleza del desierto, en la conservación de su flora y fauna, y también al simple espectador que disfruta de una buena imagen, la diversidad de anfibios, reptiles y diversas plantas que puede albergar un hábitat con condiciones extremas.

Compuesto por diversas secciones, entre las que destacan las dedicadas a los reptiles y anfibios, a las presas y depredadores, al hábitat, así como a la fauna y la vegetación, entre otras; sin duda alguna, *Herpetofauna de las Dunas de Viesca...* representa una excelente opción para quien conoce y para el que no, pues ambos encontrarán en el texto información valiosa sobre un ecosistema aparentemente desolado, estéril, pero en cuyo interior se desenvuelve la belleza. (Luis E. Gómez)

Más de siglo y medio de anestesia

El empleo del tiempo.

Reflexiones y apuntes de un cirujano del siglo XX

Vicente Guarner
FCE/UNAM
México, 2005

Debo reiterar, una vez más, que mi persona nunca se hubiera pronunciado por ser cirujano, de haber vivido en aquellos tiempos del averno, cuando en la era preanestésica se ejercía la cirugía entre forcejeos y, sobre todo, los desgarradores gritos del enfermo, es-



cribe el cirujano Vicente Guarner, en su libro *El empleo del tiempo. Reflexiones y apuntes de un cirujano del siglo XX*.

Enmarcada en la cuarta parte del libro, “La historia, el arte de entender el tiempo”, la aseveración corresponde al apartado bajo el título “Más de siglo y medio de anestesia. Sin su descubrimiento jamás habría sido cirujano”. Pronunciar la palabra cirugía, afirma Guarner, era hablar de inconmensurables e inenarrables sufrimientos, pero, asimismo, y casi indefectiblemente, de muerte.

El primer intento de anestesia tuvo lugar por un acto casi de serendipitia, como diría el escritor inglés Horace Walpole. Un dentista bostoniano descubrió que cuando le aplicaron, en una feria, lo que llamaban *gas hilarante*, que es óxido nitroso, con el propósito de hacerlo reír, le desapareció un dolor de muelas que lo aquejaba, y esta experiencia lo inclinó a probarlo con sus enfermos en las extracciones de piezas dentarias.

Horace Wells, asevera Guarner (así se llamaba el odontólogo) tuvo mucho éxito en su gabinete dental con el famoso gas, y decidió que de igual forma podía utilizarse en las intervenciones operatorias. En el hospital general de Boston, era jefe de cirugía el doctor John Collin Warren, y Wells le propuso hacer la prueba. Y decidieron hacerla con un estudiante de medicina que presentaba una caries dental. Durante todo el tiempo que duró el procedimiento, el joven la pasó moviéndose, afirma Guarner, y como complemento, al terminar, se quejó a lágrima batiendo.

Sus compañeros, los otros estudiantes de medicina de Harvard, espectadores del acto, comenzaron a gritar que aquello era una total superchería: más adelante, el joven admitiría, sólo con sus amigos, que no había sentido absolutamente nada. Horace Wells peleó, sin éxito, durante el resto de su vida la prioridad de su descubrimiento. William Morton, otro

dentista bostoniano que trabajaba como auxiliar de Wells en el mismo gabinete, siguió de cerca el fracaso de su maestro, pero comenzó a probar en perros cachorros otros gases hasta que, finalmente, dio con el éter sulfúrico, durante el verano de 1844.

Aunque Guarner es cirujano de profesión, su libro, además de ciencia, aborda las humanidades y las artes; hace patente su admiración por los escritores y poetas, entre éstos Alfonso Reyes. *El empleo del tiempo...* pertenece, por su estructura, a lo que el humanista Lauro Zavala denominaría texto posmoderno. (Zacarías Jiménez)

Ciencia lúdica

La química y la cocina

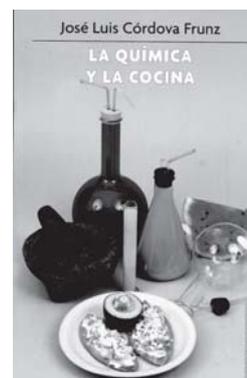
José Luis Córdova Frunz

Fondo de Cultura Económica

México, 2007

Hay quien sigue pensando que la cocina es un lugar inhóspito, donde las abuelas trajinaban todo el día para tener siempre el chocolate espeso, dulce y calentito con qué satisfacer a la visita incómoda que se asomaba para conocer las novedades, o mejor dicho, los últimos chismes del vecindario.

También hay quien ve esta habitación como algo ajeno, donde no puede haber más cosas que grasa adherida a las sartenes, la despensa de la semana, y alguna que otra especia para sazonar la comida de todos los días. Sin embargo, la cocina es eso y más, mucho más, pues se trata de un territorio fértil en el cual podemos dar rienda suelta a nuestro instinto



más primitivo: la curiosidad, en cuyo seno habitan la exploración, la investigación y el aprendizaje.

En *La química y la cocina*, de José Luis Córdova Frunz, esto se pone de manifiesto. Se trata de un texto ameno en el cual se aborda la química de una manera diferente, no como el libro de texto que llevamos en la preparatoria, en cuyas páginas dejamos apuntes que la mayoría de nosotros hemos olvidado, y no porque hayan sido poco interesantes, sino porque se nos presentaba de una manera difícil, y, sobra decirlo, como sucede en muchos casos, porque el profesor nos la hacía aún más tediosa.

En su libro, Córdova Frunz presenta la cocina como una especie de laboratorio en el cual se pue-

den encontrar más de 200 reactivos químicos y equipo muy similar y procedimientos semejantes a los de un verdadero laboratorio. De esta manera pretende darle ese toque lúdico que realmente posee la ciencia, en el sentido que para muchos científicos tiene el interés, la diversión y el apasionamiento que les genera hacer ciencia.

La química y la cocina busca ser un texto que provea la manera de realizar ejemplos accesibles a los estudiantes, para de esta manera generar lo que hace caminar a cualquier disciplina, pues como dice el autor: “Sólo habiendo interés y entusiasmo, sólo sintiendo la necesidad del conocimiento, podrán desarrollarse actitudes científicas”. (Luis E. Gómez)